

Epidemia, urgencia sanitaria, y una fosa común. El origen del cementerio de San Vicente a fines de siglo XIX, Córdoba.

Paula Vega¹

Alfonso Uribe²

Claudina González³

Resumen

La creación de cementerios fuera del ámbito eclesiástico se sucedió a lo largo del todo el siglo XIX en Argentina, y particularmente acrecentado con la aparición de epidemias, las que produjeron cambios demográficos, sanitarios y sociales. En el caso de la ciudad de Córdoba, ocurrieron en el siglo XIX varias enfermedades y sus consecuencias marcaron fuertemente la geografía urbana de la ciudad, a partir de la creación de los cementerios de San Jerónimo y San Vicente. El objetivo del presente trabajo es analizar los antecedentes, disputas y la actualidad en torno del Cementerio San Vicente, creado en 1888 a raíz de la epidemia de cólera de 1886/87. En el año 2011, se encontró de manera fortuita una fosa común a unos 200m del actual cementerio. El contexto arqueológico y un trabajo interdisciplinario permitió identificar esos entierros como producto de la epidemia de cólera de fines de 1886, lo que permitió vislumbrar los avatares en torno a la epidemia y a la creación efectiva del cementerio dos años más tarde. Actualmente y sobre el sitio de la fosa común se ha construido un barrio, sin embargo, una parte de este sitio

¹ Licenciada en Antropología. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Av. Hipólito Yrigoyen 174 (5000) Córdoba, Argentina. - vegapaulae@gmail.com

² Licenciado en Historia, Director del Área Arqueología de la Dirección de Patrimonio, Agencia Córdoba Cultura SE, Provincia de Córdoba, Argentina

³ Doctora en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Instituto de Antropología-CONICET, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: cgonzalez@ffyh.unc.edu.ar; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3693-6471>

permanece cuidado por los vecinos y existe el proyecto de generar un memorial en torno a los muertos del cólera.

Palabras clave: epidemia, cólera, fosa común, cementerio, Córdoba.

Epidemia, urgencia sanitaria, y una fosa común. El origen del cementerio de San Vicente a fines de siglo XIX, Córdoba.

Introducción

La cuestión de las epidemias ha tomado gran relevancia producto de las grandes secuelas que dejó –y continúa dejando- el COVID-19. Con su aparición, parece que la historia se resetea trayendo a la memoria de los argentinos las numerosas veces que las enfermedades han reconfigurado, en muchos sentidos, a nuestro pueblo. Peste negra, fiebre amarilla, fiebre española, cólera, tuberculosis, HIV-SIDA, gripe porcina, y otras, se han hecho presentes dentro del discurso habitual de los gobernantes, médicos, profesionales, medios de comunicación y de la sociedad en general. Estas grandes conmociones forman parte de la lista de enfermedades que han transformado nuestra relación con las formas de comunicación, la economía, la educación, las prácticas habituales y los ritos esenciales, dentro de los cuales se encuentra el funerario.

A fines de 1970, circulaba entre los epidemiólogos un comentario que se anticipaba a toda época: “al siglo XIX lo siguió el siglo XX y al final del siglo XX y comienzos del XXI, lo sigue el siglo XIX” (Armus, 2020:2) haciendo referencia a que las epidemias habían regresado de la mano de nuevas condiciones, patógenos y cepas nuevas o ya conocidas. En este sentido, el siglo XIX fue un momento de grandes cambios económicos, sanitarios, culturales, y particularmente demográficos (Hora, 2010; Álvarez, 2012; Fiquepron, 2020). Entre el auge económico, los intercambios favorecidos por la Revolución Industrial, la gran inmigración, y las condiciones de vida de la población, las epidemias encontraron terreno fértil para su despliegue a lo largo y a lo ancho del territorio argentino (Agüero e Isolabella, 2018, Carbonetti, 2016). Entre ellas, la fiebre amarilla y el cólera. Como sostiene Di Liscia (2011), el cólera en sus diferentes brotes (especialmente 1868 y 1886) y la fiebre amarilla (1871), causaron la muerte de miles de personas en el territorio argentino y constituyeron un verdadero “parteaguas” histórico, ya que estas enfermedades trajeron aparejados grandes cambios que incluyeron políticas de estado en relación a mejorar la salubridad de la población (Fiquepron, 2020) y abrieron la puerta a un sector de profesionales para consolidar una mayor injerencia en el Estado-nación (Armus, 2000; Carbonetti, 2016). Pese a ello, las políticas estatales fueron

insuficientes y la cantidad de muertos a sepultar, como se ha demostrado por lo menos en el interior del país, demandó la aplicación de políticas extraordinarias, como la creación de fosas sanitarias (Uribe, 2011; Ginarte et al., 2015; Vega, 2021).

A pesar de la magnitud de los impactos demográficos y sanitarios producidos por las epidemias, el interés por estudiarlas ha despertado recién posteriormente a la década de 1980 (Armus, 2000), cuando los investigadores comenzaron a pensar a la salud y a la enfermedad a partir de diversos enfoques y perspectivas analíticas (Carbonetti et al., 2013), principalmente a partir del análisis de las condiciones de vida de la población entre fines del siglo XIX y principios del XX (Zabala, 2002), abordándolas en su mayoría, a partir de fuentes documentales (Carbonetti, 2007). Si bien en Argentina se registran estudios en sitios históricos que articulan la bioarqueología con el estudio de fuentes escritas (Mansegosa y Chiavazza 2009, 2017; Gianotti, et al., 2017; García Laborde et al., 2010; Taddei, 2019), son pocos los estudios que abarcan las epidemias desde una perspectiva abocada a los cuerpos, y sus espacios funerarios producto de epidemias (Vega, 2021).

Siguiendo esta lógica de cambios estructurales a partir de enfermedades, la aparición de viruela y cólera, produjo grandes consecuencias a nivel nacional y provincial. En Córdoba, como en muchas otras provincias, no existe mucha información de lo que sucedió con las personas que murieron en las diferentes epidemias a lo largo del siglo XIX y XX. Si bien sobre la epidemia de viruela (1843) no disponemos de datos claros respecto a las víctimas en la ciudad (Garzón Maceda, 1917), sabemos que el cólera provocó la muerte de 1.000 personas en todo el territorio provincial y alrededor de 400 en la ciudad entre 1886 y 1887 (Carbonetti, 2008; Arcondo, 1997). Estas dos enfermedades no solo marcaron fuertemente la geografía urbana de la ciudad de Córdoba a partir de la creación de los cementerios de San Jerónimo y San Vicente en el ejido de la ciudad, sino que, por lo menos el cólera, demandó la creación de fosas comunes de uso transitorio, con todo lo que ello implica, pero principalmente la modificación de patrones culturales muy arraigados socialmente, ligados a los rituales de despedida y entierro, enfrentándose obligadamente a una muerte despersonalizada y solitaria por miedo o desconocimiento, o incluso por una política de Estado, que siguió las recomendaciones sanitarias y aplicó restricciones en los rituales funerarios. Frente a esto, nos resulta interesante plantear algunos interrogantes que nos ayuden a pensar la vida y la muerte en

estos contextos, ¿Qué tratamiento recibieron los difuntos? ¿Dónde están enterrados los muertos? o ¿Por qué se los inhumó en ciertas condiciones? ¿Cuáles fueron las condiciones de vida de las personas afectadas en las diversas epidemias, como la viruela? ¿Cuáles fueron las medidas para mitigar el contagio y las reacciones sociales frente a éstas?

La fosa común de muertos por cólera en la ciudad de Córdoba. Un hallazgo fortuito.

En América Latina, como en el resto del mundo, las guerras, los conflictos armados y las grandes masacres han producido entierros masivos o en fosas comunes -muchas veces clandestinas-, tanto en tiempos históricos como recientes (EAAF, 2003; Ataliva et al., 2021). En algunos casos disponemos de información sobre las características diferenciales en cuanto a formas de entierro, lesiones perimortem, distribución etaria de los conjuntos mortuorios, en particular a partir de las exhumaciones en sitios de enterramientos clandestinos de la última dictadura militar (EAAF, 2006; Ataliva et al., 2021). Sin embargo, los entierros masivos productos de epidemias han sido escasamente documentados, y como se mencionó anteriormente, tampoco han sido trabajados en profundidad en nuestro país. Los registros documentados de la presencia de pestes y epidemias desde la época colonial -en particular de viruela, fiebre amarilla, tuberculosis y cólera- (Garzon Maceda, 1916; Carbonetti, 2008; Fiquepron, 2017), son casi nulos, no tenemos mayor información que la proporcionada por la prensa o la documentación eclesiástica o del estado, sin embargo estas mismas fuentes nos indican como estas pestes han contribuido a la conformación espacial de las ciudades, la modificación de las prácticas de entierros, la creación de nuevos cementerios (Ayrolo, 2014) o incluso con la creación de fosas comunes que hasta este momento no se habían registradas en Córdoba. Entender cuáles son las características que presentan los entierros relacionados a catástrofes, en particular de epidemias como la peste negra y cólera, que sí han sido registradas particularmente en Europa (Castex, 2008), en donde si bien las prácticas mortuorias se vieron modificadas por las mortandades, es fundamental considerarlas a la hora de abordar este tipo de hallazgos, para poder interpretarlos correctamente y para comprender los efectos y la magnitud de la crisis demográfica (Castex, 2008; Castex et al, 2014; Castex y Kacki, 2016).

En el año 2011, en cercanías del Centro Clandestino de Detención Campo La Ribera - CCDCR- (San Vicente, Córdoba), en momentos en que se estaban realizando las obras de gas y agua para la instalación de un barrio, se descubrieron una serie enterramientos múltiples, que datan de fines del siglo XIX y que se encuentran a 200 mts del actual cementerio San Vicente, una de las mayores necrópolis de la ciudad (Fig. 1). Frente al hallazgo, fueron convocados los peritos del Equipo Argentino de Antropología Forense, debido a que en el marco de la causa “Averiguación de enterramientos clandestinos en autos Pérez Esquivel, Adolfo y Martínez, María Elba. Juzgado Federal N°3 de la Provincia de Córdoba, Argentina”, se estaban realizando tareas de búsqueda en la zona en relación al CCDCR.



Figura 1. Ubicación del sitio La Zanja (recuadro azul) a la derecha se puede observar el Cementerio San Vicente y al norte el centro clandestino de detención Campo de La Ribera (recuadro beige). Fuente: Google Maps.

Hallazgo, recuperación e investigación interdisciplinaria

El primer hallazgo de restos óseos humanos se realizó en lo que se denominó Zanja 1, debido a que las tareas de zanjeo para la construcción de cañerías implicaban la realización de trincheras paralelas. En el caso de este primer hallazgo pudimos observar que se trataba de un individuo adulto de mediana edad, en buen estado de preservación a

pesar del accionar de las máquinas (Fig.2), sin embargo, observamos que no presentaba ningún indicio de heridas de muerte violenta, lesiones de armas de fuego o corto-contundentes (Informe EAAF, 2011). Mientras se realizaban las primeras apreciaciones en el terreno, los trabajos de zanjeo se continuaron hacia el sur del terreno, produciéndose un segundo hallazgo, a unos 50 metros al sur del primero en la denominada “Zanja 2”. Allí se pudo observar la presencia de restos humanos inhumados en posición decúbito dorsal, mirando al Este y Oeste, en cajones de madera y con gran cantidad de cal dentro. En ese momento comprendimos que no estábamos ante la presencia de restos humanos inhumados aleatoriamente, sino que la disposición y la presencia de ataúdes nos indicaba una cierta regularidad en los entierros. La tarea de prospección arqueológica se abocó a la delimitación de la extensión de esta franja de inhumación. Para esta tarea se procedió a excavar, con la ayuda de una máquina de tipo bobcat con pala frontal, trincheras perpendiculares a la franja de inhumación. A medida que se iban excavando las trincheras se fue observando que la “franja de inhumación” tenía un ancho aproximado de 2,30 mts., y que se extendía, en su largo, en dirección sureste – noroeste por aproximadamente 80 mts. Se procedió a ubicar primero el límite noroeste de la franja. Posteriormente se procedió a verificar si existía conexión entre las inhumaciones halladas en la “Zanja 1” con las de la “Zanja 2” para lo cual se excavaron las trincheras hacia el sureste (Fig.2). Ante la presencia de estos entierros y comprendiendo que no se trataban de restos humanos de víctimas del terrorismo de estado, procedimos a dar aviso al Área de Arqueología de la Dirección de Patrimonio de la Agencia Córdoba Cultura SE, en particular el Lic. Alfonso Uribe, quien inició las tareas de investigación histórica y análisis de las evidencias materiales. Una primera inspección en los perfiles de ambas zanjas demostró la alteración de los estratos naturales en la zona de hallazgos de restos óseos. Se observa en el suelo natural, o virgen, dos estratos bien diferenciados: el superior un suelo negro con material orgánico y por debajo un depósito de cantos rodados de diferentes tamaños (Fig. 3). En el perfil se ve muy claramente la zona donde se encuentran inhumados los restos óseos, estos dos estratos se encuentran mezclados delimitando claramente una franja de inhumación (Sagripanti y Villaba, Informe Inédito, 2011).



Figura 2. Primeros hallazgos en la denominada Zanja 1, antes de la intervención del equipo Argentino de Antropología Forense.



Figura 3. Delimitación de la fosa de inhumación.

Ante la presencia de más entierros a lo largo de la franja inhumación ubicados en tres capas, es decir tres niveles de inhumación, se decidió solicitar la detención de la

excavación de más trincheras y recuperar los restos humanos que aparecieran. Hasta ese momento la empresa constructora había excavado 21 trincheras (Fig. 4a), de las cuales se pudieron recuperar y rescatar los entierros de al menos 17 individuos por parte del EAAF (Informe EAAF, 2011; Vega, 2021) y otro tanto por parte de la Dirección de Patrimonio cultural, quienes posteriormente inhumaron los restos (Fig. 4b). En el caso de los 17 individuos recuperados por el EAAF fueron trasladados al laboratorio del Instituto de Medicina Forense del Poder Judicial para ser analizados.

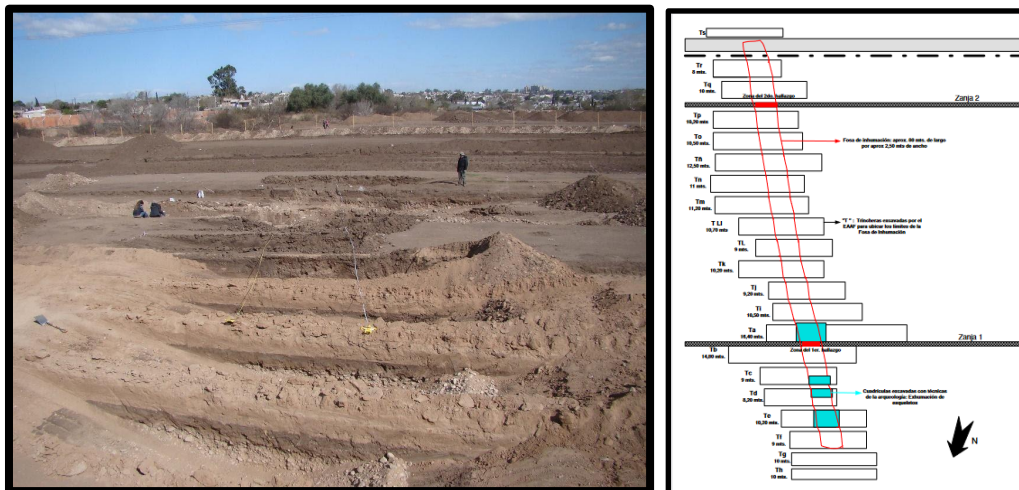


Figura 4.a) Vista general de las trincheras excavadas. Obsérvese al fondo las antropólogas recuperando los restos. b) Gráfico de las excavaciones y hallazgos de enterratorios.

Las tareas arqueológicas nos permitieron recuperar un total 17 individuos en variado estado de preservación, de los cuales 4 son posiblemente femeninos, 7 son posiblemente masculinos, 3 niños y 3 individuos de sexo indeterminado. Si bien no es el objetivo del presente trabajo la materialidad registrada en la fosa sanitaria de La Zanja, nos permitió observar que los restos recuperados presentan un perfil demográfico que afectó a niños, adultos y ancianos, siendo el individuo más joven un niño de tres meses de vida y el más adulto alrededor de los 50 años de edad al momento de sus fallecimientos, como una especie de línea recta que atravesó a toda la sociedad en un corto periodo de tiempo (Vega, 2021).

Evidencias de la epidemia de cólera

Los individuos estaban enterrados en decúbito dorsal, extendidos dentro de cajones y con cal en su interior, siendo esto una primera evidencia de un enterramiento “programado”. A eso se le suma que la presencia de cal en los cajones marca un punto diferencial en el pensamiento de un momento histórico particular, donde “[...] se exigía desinfectar bien los cadáveres con cal sobre la mortaja y enterrarlos a una profundidad suficiente para evitar emanaciones. La profundidad de los pozos y de las capas de cal sobre cada cadáver deberían ser tal que impidiera que animales pudieran desenterrarlos” (Guajardo y Quevedo 2000:316).

Además de la presencia de cal se observaron la forma de los ataúdes, si bien no se pudieron recuperar debido al deterioro que presentaban, se observó que se trataban de cajones de forma trapezoidal de tipo español (Fig.5a) y que, según pudimos averiguar, se fabricaron hasta aproximadamente 1960, producidos normalmente en instituciones que tenían carpinterías, como cárceles o colonias para enfermos (mentales, tuberculosos etc.), que servían para su consumo interno o para el entierro de indigentes, pero que a partir de 1915 aproximadamente se cambia el modelo de ataúd y se comercializa el de estilo italiano que es el más utilizado en la actualidad. Se recuperaron también varios clavos de cabeza redondos y metálicos asociados a los ataúdes (Fig.5b), que se importaban de Estados Unidos y que se comercializan desde 1880 aproximadamente (Schavelzon, 1991), por su estado de deterioro no se pudieron obtener mayores detalles. Finalmente se pudieron recuperar un par de zapatos de mujer (Fig.6a) y ganchos metálicos para la sujeción de telas (posiblemente parte de la vestimenta) del tipo omega pertenecientes a un individuo infantil (Fig. 6b), aunque de estos objetos no hemos podido obtener mayor información sobre su fabricación. Se encontraron botones de vidrio blanco, redondos, de proporción plana, con cuatro agujeros circulares (Fig. 6c), hechos antiguamente a mano y posteriormente a máquina. Estos últimos comenzaron a fabricarse hacia 1830, pero se volvieron comunes hacia el año 1890 (Schavelzon, 1991). De acuerdo a los objetos analizados se pudo establecer una datación tentativa de los entierros que iría desde los años 1830 hasta 1960 aproximadamente. Pero si tenemos en cuenta que tanto los clavos como los botones se vuelven masivos hacia finales del 1880 y que los ataúdes cambian

su estilo hacia 1915 aproximadamente, esto hace que el marco temporal se reduzca a un período estimativo que iría de 1880 a 1915 aproximadamente.

Figura 5. A) Obsérvese el ataúd con forma trapezoidal y la presencia de cal en su interior.
B) Clavos.

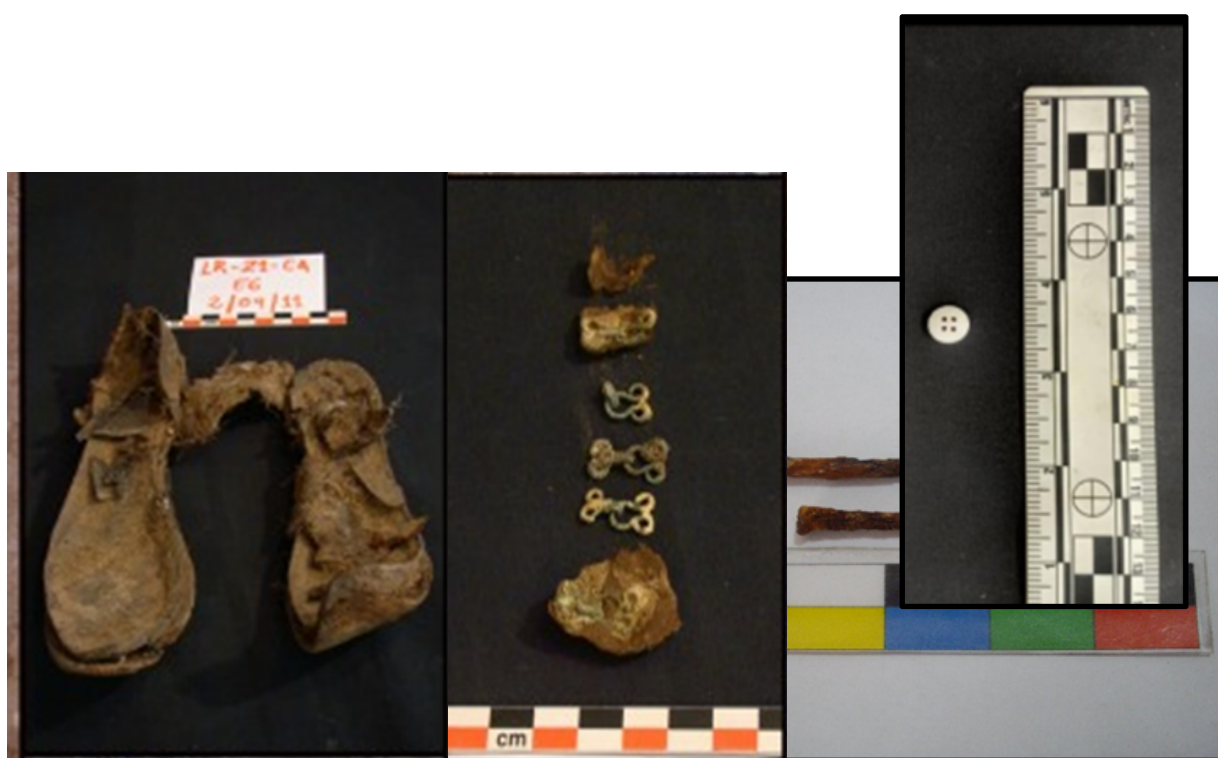


Figura 6. A) Zapatos de cuero de manufactura artesanal. B) Ganchillos metálicos de ropa.
C) Botones de vidrio blanco.

La disposición de los restos, la evidencia asociada y el marco temporal, nos brindan herramientas para suponer que la fosa encontrada fortuitamente en cercanías al Cementerio San Vicente, fue resultado de la epidemia de cólera de 1886-87. Sabemos que posiblemente todos murieron debido a la infección de cólera porque el análisis paleopatológico realizado sobre los sedimentos sacrales de uno de los individuos arrojó la presencia de la bacteria que produce cólera (Ramirez, et al., 2020). Si bien, no existen registros históricos para el sitio, ni la ubicación de estos entierros, las disposiciones de los restos junto a los materiales asociados, se ajustan al período y las áreas más afectadas por las epidemias en la ciudad a mitad y fines del siglo XIX (Garzon Maceda, 1917). Estas evidencias señalan que quizás estas inhumaciones simultáneas podrían haber ocurrido durante una epidemia de cólera.

Cuando la epidemia finalmente llegó a Córdoba en noviembre de 1886, el proceso de institucionalización de la medicina había marcado ya la diferencia con la epidemia de cólera anterior (1864), ya que la creación de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (1878), junto al Consejo de Higiene pública (1881), posibilitaron una mayor y mejor acción de los médicos frente a la enfermedad, contando para esto con el apoyo total del Estado provincial y municipal. Las disposiciones del Consejo de Higiene eran escuchadas por la autoridad gubernamental y respetadas por los otros sectores del Estado, como no había sucedido en la epidemia anterior, donde había grandes conflictos con los diferentes sectores que intentaban paliar la epidemia (Carbonetti, 2016, 2007a). El cólera continuaba siendo una enfermedad realmente grave, pero los avances en materia de medicalización marcaban un camino distinto, principalmente regidos por nuevos cambios en la urbanización, particularmente en los barrios habitados por personas marginadas, consideradas “clases peligrosas” (Carbonetti, 2016). En este sentido, se solicitó al Consejo de Higiene que se encargue de establecer las medidas para detener la propagación de la enfermedad a partir de 3 muertes sospechosas, entre ellas la de una niña de 3 años y medio, a la cual se le realizó una autopsia y se detectó la presencia de la bacteria del *cólera morbus* en su organismo (Garzón Maceda, 1917).

El Consejo de Higiene siguió las recomendaciones de lo que se estipulaba en la medicina occidental (Rodríguez, 2007). A partir de entonces, se organizó la división de la ciudad en ocho secciones, cada una de ellas a cargo de médicos académicos y estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas. Para el lazareto de San Vicente se solicitó el

nombramiento de un médico y tres ayudantes que permanecieron aislados y llevaron el registro de enfermos (El Porvenir, 10 de diciembre de 1886, citado por Garzón Maceda, 1917).

Estas divisiones estaban establecidas de la siguiente manera: cuatro ubicadas en el centro de la ciudad, mientras que las otras cuatro, en los alrededores, atendiendo al número de habitantes, pero primordialmente a la clase social a la que pertenecían los mismos. La distribución de las manzanas dentro de las zonas era desigual, hacia el centro, las manzanas eran pocas, mientras que las distancias en las zonas periféricas eran mucho mayores. Esta división marcaba una fuerte discriminación y escasa atención médica hacia los sectores más vulnerables, ya que, la cantidad de médicos y practicantes era la misma para cada zona (Carbonetti, 2016). En la ciudad, se instalaron cuatro lazaretos: hacia las afueras de la ciudad, uno en el pueblo de San Vicente (Garzón Maceda, 1917; Bischoff, 1990), administrado por el Consejo de Higiene y financiado por el Estado Provincial, y otro administrado por la municipalidad de Córdoba, situado en lo que se denominaba la Bajada del Pucará. Hacia el centro, otros dos lazaretos atendidos por médicos y administrados por las órdenes jesuíticas (Carbonetti, 2016, 2005). Todos ellos desplegaron una intensa labor y fueron, sin duda, ponderables factores para la curación de los enfermos y para la limitación de la epidemia (Luque, 1941).

Al mismo tiempo y complementando los problemas que surgieron en torno a la epidemia, se hicieron presentes también, conflictos económicos que se relacionaron con las disputas de los terrenos (no) disponibles para el tratamiento de los enfermos y los difuntos. En pleno desarrollo del Cólera, el esfuerzo por mantener la seguridad civil obligaba a deshacerse de los cuerpos en un sitio alejado de la ciudad, ya que el cementerio de San Jerónimo se había visto colapsado por la cantidad de fallecidos y ya no había lugar disponible para los nuevos muertos. Como ya mencionamos no hay registros claros de las personas enterradas en la fosa sanitaria de La Zanja, sin embargo, Bishoff (1990) menciona que “en los primeros tiempos, personas de escasos recursos fueron allí sepultadas, en aquellos terrenos a los que Marcos Juárez vendió a cien pesos la cuadra cuadrada” (Bishoff, 1990: 140). Menciona también que a poca distancia se estableció el lazareto a fines de 1886 atendido por las Hermanas Dominicas, según este autor cita el lazareto en donde ahora es barrio Maldonado y menciona que luego de pasada la virulencia de la enfermedad este fue clausurado. Menciona que ya para 1889 la necrópolis había sido trasladada, en parte por las quejas de los vecinos, a un lugar más apartado, en

donde la municipalidad compró unos terrenos a Samuel Palacios en donde actualmente funciona el cementerio (Digesto Municipal de Cba, 1890).

En ese contexto, tanto de reorganización del espacio urbano como un contexto activo (Pascual, 2017) que configura las relaciones políticas, sociales y culturales, como así también un momento de urgencia sanitaria, las sepulturas convencionales, individuales y registradas, fueron suplantadas en muchos casos por fosas comunes, perdiendo totalmente su individualidad. Sin embargo, a pesar de los escasísimos registros de estas sepulturas o la dificultad de acceder a los archivos eclesiásticos, los muertos de cólera de 1886/87 no sufrieron la misma suerte que tuvieron otros muertos de cólera o peste en otros países (Castex, 2008). Las sospechas de que los entierros de la fosa sanitaria de La Zanja fueron realizados por la comunidad religiosa de las Hermanas Dominicas, quienes atendían a los enfermos, están dadas en principio por el “cuidado” que se ha observado en inhumar a los difuntos en cajones, muchos de los muertos están orientados hacia el este o el oeste siguiendo un ordenamiento cristiano, si bien no encontramos señales de cruces metálicas, posiblemente hayan sido de madera y se hayan degradado con el tiempo. Sin embargo, y a pesar de la masividad de muertes, consideramos que se intentó preservar o mantener algún ritual religioso funerario en la periferia de la ciudad de Córdoba, en comparación con otros entierros masivos productos de epidemias y pestes (Castex y Kacki, 2016), este presenta cierto orden. El Lazareto de San Vicente, fue el principal lugar de aislamiento de enfermos de cólera, aunque sólo podían asistir quienes no tenían familia, los demás, debían ser atendidos en sus casas (Garzón Maceda, 1917). Es interesante remarcar la cercanía entre el antiguo lazareto y la fosa sanitaria encontrada, ya que, quizás, fue una acción tendiente a evitar el traslado de los muertos a largas distancias y así evitar mayores contagios.

No sabemos a ciencia cierta cuántas personas hay enterradas en la fosa sanitaria. Calculando las dimensiones y la cantidad de enterramientos por capas de inhumación, estimamos que posiblemente hay enterradas unas 300/400 personas. Casi con seguridad la totalidad de individuos muertos en el periodo mencionado en la Capital Cordobesa (Carbonetti, 2016). Actualmente, si bien la urgencia de vivienda obligó a la creación de un barrio urbano-marginal sobre la fosa sanitaria, se ha dejado un espacio sin edificar. La memoria colectiva ha logrado que esta franja de entierro nunca nadie la haya querido ocupar. Este espacio conserva hasta el día de hoy el respeto hacia quienes allí descansan, aunque no sepamos, todavía, sus nombres, procedencias e historias personales.

Nos interesa resaltar que mientras escribimos estas líneas, y bajo un gran marco de público del barrio de San Vicente, se inauguró la señalización del sitio de Memoria del Cementerio San Vicente, lugar que 80 años después será protagonista también de los acontecimientos más nefastos y oscuros de la historia argentina, ocurridos durante la última dictadura militar, donde se procedió a enterrar a detenidos torturados y desaparecidos en fosas comunes y clandestinas.

Parece ser que San Vicente está cargado de significaciones y por este tipo de hechos. Todos estos sucesos, que estuvieron colmados de dolor, de tristeza, de incertidumbre, marcaron fuertemente la historia de la provincia de Córdoba. Sin embargo, el pueblo cordobés resiste y se niega a olvidar, resignificando estos espacios que tanta carga emocional tienen. Es por ello que parte de los objetivos de la presente investigación es dar a conocer un poco más sobre la historia cordobesa, sobre el cementerio de San Vicente, y sobre estas víctimas del cólera tan olvidadas a lo largo de más de un siglo.

Agradecimientos

Queremos agradecer al Área de Arqueología de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Agencia Córdoba Cultura SE por permitirnos realizar el análisis de los restos recuperados. Al Instituto de Medicina Forense por permitirnos alojar los materiales del sitio. También agradecemos al Dr. Sagripanti y al Dr. Villalba por los análisis geológicos, y finalmente a la Lic. Anahí Ginarte, quien dirigió la excavación.

Este trabajo se enmarca en el proyecto: “Antropología Biológica y Ciencia Forense en Córdoba: aportes desde la Antropología Dental” (PICT-2018-04257) dirigido por la Dra. Claudina González.

Bibliografía

- Agüero, Abel, e Isolabella, Marcos. (2018) “El cólera en la Argentina durante el siglo XIX”. *Revista Argentina de Salud Pública*. Hitos y protagonistas. 9 (37): 51-54
- Álvarez, Adriana. (2012) “La aparición del cólera en Buenos Aires, Argentina, 1865-1996”. *Historiolo*, Vol.4, N° 8, 172-208.
- Arcondo, Anibal. (1997) “Las epidemias de cólera en Córdoba (Argentina) durante el Siglo XIX”. *Anuario de la escuela de historia, segunda época (1995-1996)*.
- Armus, Diego. (2000) “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”. En: Lobato MZ, director. *Nueva Historia Argentina*. t. V: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Buenos Aires: Sudamericana. p. 507-551.
- Armus, Diego. (2021) “Elogio de la mascarilla: epidemias, incertidumbres y civilidad sanitaria”. En A. Grimson (dir.), *Libro abierto del futuro*. 1ra. Parte (pp. 4-12). Ministerio de la Nación Argentina.
- Ataliva, Víctor Hugo, Cano, Sergio Fabián, Gerónimo, Aldo Agustín, Huetagoyena Gutiérrez, Gema, Leiva, Alejandro Martín, Lund, Julia, Molina Peña, Antonio Luciano, Romano, Andrés Sebastián, Srur, R. Fabio, Zurita, Ruy. (2021) “Arqueología forense: aspectos técnicos y metodológicos de una intervención compleja. Pozo de Vargas (Tucumán, Argentina)”. *Revista internacional de Antropología y odontología forense*. Vol. 4. N 2. 25-39.
- Ayrolo, Valentina. (2014) “Muerte y cementerios en el proceso de laicización. Córdoba, Argentina, en el siglo XIX”. En Rodrigues, Claudia e Lopes, Fábio Henrique (orgs.). *Sentidos da morte e do morrer na IberoAmérica*. Rio de Janeiro: EdUERJ, 2014, pp. 309-334 ISBN: 9788575113257.
- Bishoff, Efraín. (1997) “Historia de los barrios de Córdoba”. Tomo 1 Ed. Copiar.
- Carbonetti, Adrián, Aizenberg, Lila, y Rodríguez, María. (2013) “La Historia Social de la Salud y la Enfermedad: conformación, logros y desafíos”. *Revista centro de estudios avanzados* 30. 145-157
- Carbonetti, Adrián. (2005) “La conformación del sistema sanitario de la Argentina. El caso de la Provincia de Córdoba, 1880-1926”. *Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus*. 2005, 25, 87-116.

- Carbonetti, Adrián. (2007) “Políticas estatales, medicina e iglesia frente a la epidemia de cólera de 1867- 68 en Córdoba y Rosario”. *Revista PolHis* 1-15. Editorial UBA.
- Carbonetti, Adrián. (2008) “Los caminos del cólera en la Argentina en la segunda mitad del Siglo XIX”. Trabajo presentado en el III Congreso de ALAP, Córdoba
- Carbonetti, Adrián. (2016) “Medicalización y cólera en Córdoba a fines del siglo XIX. Las epidemias de 1867-68 y 1886-87”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Bucaramanga. Vol 21. 285-285. Universidad industrial de Santander.
- Castex Dominique, Kacki Sacha, Réveillat Hélène, Souquet-Leroy Isabelle, Sachau-Carcel Géraldine, Blaizot Frédérique, Blanchard Philippe, Duday Henri. (2014) “Revealing archaeological features linked to mortality increases. *Anthropologie*” (Brno) 52:299–318.
- Castex, Dominique. (2008) “Identification and interpretation of historical cemeteries linked to epidemics”, p 23–48. In Raoult D, Drancourt M (ed), *Paleomicrobiology: Past Human Infections*. Springer-Verlag, Berlin, Germany
- Castex, Dominique y Kacki, Sacha. (2016). “Demographic Patterns Distinctive of Epidemic Cemeteries in Archaeological Samples”. *Microbiology spectrum*, 4(4), 10.1128/microbiolspec.PoH-0015-2015.
- Di Liscia, María. (2011) “Marcados en la piel: vacunación y viruela en Argentina (1870-1910)” *Ciênc. saúde coletiva* 16 (2).
- Equipo Argentino de Antropología Forense. (2003) “Cementerio de San Vicente, Informe 2003”. Ferreyra Editor, Córdoba, PP. 7 a 71.
- Equipo Argentino de Antropología Forense. (2006) “Reporte anual. Enero-Diciembre 2006”.
- Equipo Argentino de Antropología Forense. (2011) Informe antropológico forense sitio La Zanja Campo La Ribera. Inédito. Córdoba.
- Fiquepron, Maximiliano. (2020) “*Morir en las grandes pestes*”. Libro. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- García Laborde, Pamela., Suby, Jorge. Guichón, Aníbal, y Casali, Romina. (2010) “El antiguo cementerio de la Misión de Río Grande, Tierra del Fuego. Primeros

resultados sobre patologías nutricionales-metabólicas e infecciosas”. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 12 (1): 57-69.

Garzón Maceda, Félix. (1917) “La Medicina en Córdoba, Apuntes para su historia”. Bs. As

Gianotti Sebastián, Mansegosa Daniela, y Chiavazza Horacio. (2017) “Estilo de vida en poblaciones coloniales del Centro Oeste Argentino (Área Fundacional de Mendoza): resultados, tendencias y discusiones de las investigaciones bioarqueológicas”. Libro de resúmenes. XIII Jornadas Nacionales de Antropología Biológica. Necochea- Quequén.

Ginarte, Anahí, Uribe, Alfonso, Olivares, Fernando, y González, Claudina. (2015) “Sitio “La Zanja”, inhumación sanitaria: gran fosa común de los muertos por la epidemia de cólera en 1886-87, Ciudad de Córdoba” en XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Forense (ALAF).

Guajardo, Gabriel, y Quevedo, Silvia. (2000) “Cementerio histórico de la Rinconada de Maipú: hipótesis sobre su origen y ritualismo mortuorio en el siglo XIX”. *Hombre y Desierto* N° 9, Tomo II. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Hora, Roy. (2010) “Historia económica de la Argentina en el siglo XIX”. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX.

Luque, Pedro. (1941) “Apuntes históricos sobre Epidemiología Americana, con especial referencia al Río de La Plata”. Año 28. N° 3-4-5-6.

Mansegosa, Daniela, y Chiavazza, Horacio. (2009) “Consecuencias del proceso de colonización en la salud de la población urbana de Mendoza (Argentina): un estudio desde evidencias paleopatológicas (SXVIII- XIX)”. *Paleopatología*, N8.

Mansegosa, Daniela, y Chiavazza, Horacio. (2017) “Aportes desde la bioarqueología al estudio de poblaciones urbanas de la Colonia en Sudamérica (Mendoza, Argentina)”. *Revista Española De Antropología Americana*, 45(2), 403-418.

Pascual, Cecilia. (2017) “La epidemia de Cólera como condensador de sentidos: culturas urbanas, narraciones clínicas y políticas higiénicas en Rosario, Argentina, 1886-1887”. *Hist. cienc. saude-Manguinhos* 24 (2).

- Ramirez, Darío, Saka, Héctor, y Nores, Rodrigo. (2021) “Detection of *Vibrio cholerae* aDNA in human burials from the fifth cholera pandemic in Argentina (1886–1887 AD)”. *International Journal of Paleopathology* 32, 74-79.
- Rodriguez, María. (2007) “Epidemias y Estado. El caso de la ciudad de Córdoba a fines del siglo XIX”. En Carbonetti, Adrián. *Historias de enfermedad en Córdoba desde la colonia hasta el siglo XX*. Córdoba, CONICET, 2007. 35-47.
- Schávelzon, Daniel. (1991) “Arqueología Histórica de Buenos Aires”. Ed. Corregidor
- Taddei, Tamara. (2019) “Bioarqueología en contextos históricos: los espacios funerarios y su materialidad en la estancia de San José del Monte de los Lules (Siglos XVI y XIX)”. Tesis de grado. UNT. FCNIML
- Uribe, Alfonso. (2011) “Informe de trabajo de investigación arqueológica en el Sitio La Zanja, Campo La Ribera. Inédito. Córdoba.
- Vega, Paula. (2021) “Córdoba en tiempos del cólera. Un análisis bioarqueológico de la epidemia de 1886-87”. Tesis de grado inédita. FFYH. UNC.
- Zabala, Mariela. (2002) “Población y salud en la Ciudad de Córdoba (1800-1880)” Tesis de grado. FFYH – UNC.